

Ediciones Uninorte

CAMILO MADARIAGA OROZCO  
RAIMUNDO ABELLO LLANOS  
OMAR SIERRA GARCÍA

# Redes sociales infancia, familia y comunidad



Contribución científica de  
SALOMÓN MAGENDZO K.

redes sociales  
infancia, familia y comunidad

redes sociales  
infancia, familia y comunidad

Camilo Madariaga Orozco  
Raimundo Abello Llanos  
Omar Sierra García

Contribución científica de  
Salomón Magendzo K.

Universidad del Norte  
Barranquilla, Colombia

307 Madariaga Orozco, Camilo  
M178r       Redes sociales: infancia, familia y comunidad / Camilo Madariaga Orozco, Raimundo Abello Llanos, Omar Sierra García — Barranquilla: Universidad del Norte, 2003.  
167 p.

ISBN: 958-8133-37-8  
Incluye referencias bibliográficas

1. Redes Sociales
2. Desarrollo de la comunidad
3. Familia



UNIVERSIDAD DEL NORTE  
Acreditada institucionalmente por su excelencia académica  
Resolución del MEN N° 2085-05/09/2003

© Universidad del Norte, 2003  
Camilo Madariaga Orozco,  
Raimundo Abello Llanos,  
Omar Sierra García, 2003

*Coordinación editorial*  
Zoila Sotomayor O.

*Asistente editorial*  
Alfredo Marcos M.

*Diseño y diagramación*  
Luz Miriam Giraldo Mejía

*Corrección de textos*  
Henry Stein

*Diseño de portada*  
Joaquín Camargo Valle

Printed and made in Colombia  
Cargraphics S.A.  
Bogotá  
*Impreso y hecho en Colombia*

## agradecimientos

Al Dr. José Amar Amar, por su apoyo permanente a este proyecto editorial, al Dr. Salomón Magendzo K., por sus valiosos aportes en el campo científico, especialmente en el análisis de las investigaciones realizadas, y a la Psc. Carolina Acosta, por la dedicada lectura y retroalimentación de los contenidos de esta obra.

A Colciencias, a la Fundación Bernard van Leer y a la Universidad del Norte, por el respaldo técnico y financiero.

A los miembros de las comunidades que participaron en el proceso total de investigación, por aceptarnos sin miedos ni prevenciones.

# contenido

<b>PRESENTACIÓN .....</b>	<b>IX</b>
---------------------------	-----------

## CAPÍTULO 1

<b>REDES SOCIALES: FUNDAMENTOS CONCEPTUALES .....</b>	<b>1</b>
-------------------------------------------------------	----------

Introducción, 1

Del hecho social a la figura literaria: La génesis de la metáfora de la red, 8

La exploración conceptual sobre las Redes Sociales en el ámbito de la Psicología Social, 12

En búsqueda del concepto integrador y del contexto integrado, 15

¿Es posible medir las variables relacionadas con las Redes Sociales?

Las dificultades de operacionalizar un concepto tan diverso, 18

A manera de conclusiones, 27

## CAPÍTULO 2

<b>CARACTERÍSTICAS Y FUNCIONES DE LAS REDES SOCIALES .....</b>	<b>29</b>
----------------------------------------------------------------	-----------

Caracterizaciones de las Redes Sociales en investigaciones foráneas, 29

¿Cómo son las Redes Sociales en la costa Caribe colombiana?

Algunos hallazgos, 37

Las Redes Sociales y los grupos comunitarios. Categorías conceptuales, 46

Algunas consideraciones en torno al *capital social* como característica fundamental de las Redes Sociales, 53

¿Las Redes Sociales para qué?, 56

Conclusiones: Breve descripción de las ventajas de un enfoque funcionalista de las Redes Sociales, 59

CAPÍTULO 3

**REDES SOCIALES Y DESARROLLO: ALGUNAS CONSIDERACIONES EN**

**TORNO A LAS REDES SOCIALES COMO ALTERNATIVA ANTE LA POBREZA ..... 61**

Reflexiones generales sobre *la pobreza*, 61

La institucionalización de la pobreza, 72

La pobreza en Colombia, 77

Las Redes Sociales frente a la erradicación de la pobreza, 84

Consideraciones críticas en torno al enfoque de las redes como panacea, 88

Conclusiones: Reflexiones sobre las redes y el cambio social, 90

CAPÍTULO 4

**AREA DE INVESTIGACIÓN EN “REDES SOCIALES” DEL CENTRO**

**DE INVESTIGACIONES EN DESARROLLO HUMANOS —CIDHUM:**

**UN INTENTO POR CONOCER OTRAS FACETAS DE LA POBREZA EN**

**LA COSTA ATLÁNTICA COLOMBIANA ..... 94**

Introducción, 94

Conclusiones, 139

CAPÍTULO 5

**UN CASO DE LA APLICACIÓN DE LAS REDES SOCIALES: LA CREACIÓN DE**

**LA FUNDACIÓN PARA EL DESARROLLO DE LA PLAYA —FUNDEPA— ..... 142**

Elementos experienciales del proceso de consolidación de Fundepa, 143

Características del trabajo en red en el caso Fundepa, 147

Logros alcanzados, 168

Limitaciones, 163

Necesidades insatisfechas, 164

Conclusiones: Más allá de la red como fenómeno notable, 164

**BIBLIOGRAFÍA ..... 167**

APÉNDICE

**LA FAMILIA: APOYO FUNDAMENTAL PARA**

**LOS JÓVENES EN SECTORES DE POBREZA**

*Salomón Magendzo, Isabel Toledo* ..... 173

## presentación

Cuando se habla de las personas que viven en contextos de pobreza surgen conceptos que describen algunas características dramáticas de su forma de vida, como exclusión, privaciones, necesidades básicas insatisfechas, mortalidad, carencia de servicios básicos, hacinamiento, riesgos psico-sociales, sufrimiento y situaciones indignas de la condición humana.

Pero a pesar de todas estas adversidades, las personas elaboran formas de vida en las cuales se privilegian conductas que los países ricos han ido perdiendo, tales como la solidaridad, la socio-gestión, la cooperación, el altruismo y la profundización del vínculo social.

El libro *Redes sociales. Infancia, familia y comunidad*, escrito por los doctores Camilo Madariaga O., Raimundo Abello LL. y Omar Sierra G., con la cooperación internacional del profesor Salomón Magendzo K., hace un magnífico aporte a las ciencias sociales contemporáneas al rescatar el valor del vínculo social mediante el estudio en profundidad de las redes sociales y el papel de la familia y la comunidad como sistema de soporte clave no sólo para

la sobrevivencia infantil, sino también para el desarrollo integral del niño y su ambiente.

El tema de las redes sociales es uno de los hallazgos científicos más interesantes, no sólo para explicar cómo se sobrevive en condiciones difíciles, sino también para rescatar el valor de lo comunitario y el papel tan importante que juega la interacción social en los procesos de desarrollo humano. Este libro, producto de la reflexión aguda de los autores a partir de los resultados de investigaciones desarrolladas en cientos de comunidades, en especial de la Costa Caribe colombiana, nos ofrece desde la Psicología Social un aporte innovador y se constituye en un excelente medio para que muchas personas en el mundo interesadas en una mejor condición de vida para todos, encuentren en él una fuente de inspiración.

Este libro es un eslabón muy importante en el desarrollo del proyecto de Atención Integral al Niño “Costa Atlántica” que durante 27 años se ha implementado en alianza entre las comunidades, la Fundación Bernard van Leer de Holanda, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y la Universidad del Norte de Barranquilla. *Redes sociales. Infancia, familia y comunidad* además de constituirse en un aporte conceptual y científico en el área de las ciencias sociales, es un testimonio que permite rescatar la confianza de las personas que viven en condiciones adversas de que ellos mismos son los principales actores del cambio social.

José Juan amar amar  
*Director del Centro de Investigaciones  
en Desarrollo Humano - CIDHUM*  
UNIVERSIDAD DEL NORTE

## CAPÍTULO 1

# redes sociales: fundamentos conceptuales

*Las cosas tienden a unirse, a establecer vínculos, a vivir unas dentro de otras, a regresar a ordenamientos anteriores, a co-existir cuando sea posible. Es el curso del mundo.*

Lewis Thomas

## introducción

El ser humano tiende naturalmente a buscar la compañía de otros semejantes. Tal tendencia reviste especial importancia para la salud, el ajuste y el bienestar del hombre, lo cual constituye un tipo de apoyo social que se inicia desde el momento en que éste nace y continúa manifestándose durante toda su vida.

En el ámbito de la Psicología Social se ha hallado que esta tendencia repercute en el grado de adaptación frente a entornos tensionantes. Esto debido a que generalmente las personas buscan apoyo mutuo cuando se encuentran en las mismas situaciones de tensión, estableciendo así un proceso de comparación social en virtud de cual obtienen información acerca de las circunstancias compartidas, lo que permite reducir ostensiblemente la incertidumbre y la ansiedad con respecto a las mismas.

Uno de estos elementos es conocido como Red Social, considerado no sólo como un objeto que ha acompañado a la humanidad en el mar y en la tierra sino también una forma de organización social en la cual se produce el intercambio continuo de ideas, servicios, objetos y modos de hacer. La red es sobre todo una estructura social que permite difundir y detener, actuar y paralizar, en la cual las personas y la sociedad encuentran apoyo y refugio, además de recursos (Montero, 2003: 173).

Actualmente, las redes sociales son más visibles en contextos de pobreza, lo cual es plenamente comprensible, dado que las condiciones que caracterizan a tales contextos son cada día más hostiles, es decir, se diferencian poco de los primitivos ambientes de lucha por la supervivencia en que habitaba el hombre en los albores de la historia de la humanidad. Así, la condición básica fundamental para que se formen de manera espontánea las redes de apoyo es la necesidad de sobrevivir en medio de condiciones económicas y sociales adversas. Por tal motivo se afirma que las redes sociales hacen referencia al conjunto de conductas que tienden a fomentar las relaciones interpersonales en el momento y lugar adecuado. Bajo este supuesto, las redes están siendo estudiadas y aplicadas en el campo de la psicología moderna como instrumentos potenciales para ayudar a aquellas personas que no alcanzan un nivel adecuado de adaptación a medios poco favorables.

El estudio de las redes sociales tiene su origen en los años cuarenta y luego alcanza un interesante desarrollo en los sesenta, principalmente en la sociología y en la antropología, y después se extiende a todo el espectro de las ciencias sociales. Esta expansión corre paralela al creciente estudio de las redes en ciencias exactas, sobre todo con el crecimiento de la planificación urbana, en especial en las áreas del transporte y de las telecomunicaciones. Hoy esta noción es cada vez más utilizada por organizaciones de toda clase, y ha llegado incluso a ocupar un lugar en el vocabulario de la vida cotidiana, al punto de designar todo tipo de servicios y productos.

El concepto de Red Social es demasiado complejo para ser comprendido desde una perspectiva unívoca. Por ello, es conveniente realizar su abordaje desde la armazón de una red conceptual amplia que sustente su estructura, contenidos, comunicaciones, propósitos y elementos

constitutivos. Por consiguiente, no es de extrañar que en el ámbito de las ciencias sociales las definiciones y conceptualizaciones sobre redes sociales sean múltiples. En otro apartado de este capítulo se presenta una gran variedad de definiciones sobre redes sociales que han sido elaboradas desde diversas perspectivas. Pero antes es preciso referirse a los antecedentes y desarrollo histórico del concepto, con el fin de comprender las circunstancias y necesidades que dieron origen al mismo.

Este trabajo nace básicamente de la experiencia investigativa y práctica que hemos desarrollado desde hace más de 20 años alrededor del “Proyecto Costa Atlántica” en el marco del Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano –CIDHUM– de la Universidad del Norte de Barranquilla (Colombia).

Desde sus inicios el proyecto ha desarrollado sus actividades en la División de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad y siempre ha contado con la alianza y cooperación técnica y financiera de la Fundación Bernard van Leer de Holanda y el Instituto Colombiano de Bienestar Familia –ICBF–, especialmente de las oficinas regionales de Atlántico y Magdalena.

En el CIDHUM, el programa de investigaciones cuenta con varias líneas, entre las cuales se encuentra la denominada Desarrollo Social, de la que hace parte el área de redes sociales. Dentro de la división académica mencionada ha sido importante el desarrollo y la actividad científica de los programas académicos de pregrado, como el programa de Psicología, y en postgrados, la Maestría en Desarrollo Social, ya que allí se ha realizado el 80 % de las investigaciones, las cuales se han desarrollado con la valiosa participación de todos los estudiantes que se han vinculado al área de investigación en redes sociales.

### **antecedentes y desarrollo histórico del concepto de *red social***

Es necesario en este punto diferenciar entre la red social como fenómeno histórico y la conceptualización de la misma. En cuanto al primero, algunos autores como Reales, Bohórquez y Rueda (1993: 9) sostienen que desde su aparición sobre la tierra el hombre tuvo que enfrentarse con las dificultades que entraña la convivencia, es decir, con la conformación de

un orden social. En sus inicios es muy probable que la composición y dinámica de la sociedad humana no hayan sido muy diferentes a las de las organizaciones grupales de los actuales antropoides. No obstante, el desarrollo de la inteligencia le permitió al hombre ser cada vez más eficiente en la solución de sus dificultades de supervivencia, gracias a lo cual aparecieron las primeras habilidades para que pudiera vivir en el seno de la cultura incipiente.

En este orden de ideas, la inteligencia, representada en el desarrollo de la conciencia y en el manejo de lenguaje, transformó los instintos y la conducta agresiva, y dio paso a experiencias humanas cualitativamente distintas a las preexistentes en otras especies, tales como la envidia, los celos y la venganza, que surgen como consecuencias de la riqueza ajena y de las limitaciones propias. Asimismo, los comportamientos de tipo amoroso, ubicados en el entramado límbico del sistema trino (que permiten relacionarse sin agresión), también evolucionaron, lo cual dio lugar a efectos de suma importancia para la protección del ser humano, entre los cuales se destaca la extensión del período de crianza con respecto a otras especies.

La historia humana se construye entonces en buena parte con base en la contraposición dialéctica amor-agresión. Con estos cimientos, entre otros, el hombre debió conformar un orden social para sobrevivir; orden que se complejizaba en tanto la sociedad se hacía cada vez más numerosa. Debido a ello, la estructura primitiva basada en la ley del más fuerte debió transformarse para incluir la creación de canales de intercambio de información, bienes y servicios, lo cual dio lugar a una forma organizativa más compleja, de cuya funcionalidad dependía la supervivencia. De esta manera nacen las primeras redes sociales, que en sus inicios, como en la actualidad, eran equipos humanos de supervivencia.

En el transcurso del desarrollo de la humanidad y, por ende, de los sistemas de producción, la economía de trueque probablemente jugó un importante papel en la conformación de la red social primitiva, y su sentido inicial fue garantizar la supervivencia del grupo. Debido a que la red optimizó la organización para la producción, no es de extrañar que sus usos tengan cada vez mayor injerencia en el aumento de efectividad de los sistemas productivos y empresariales. Por ejemplo, las redes institu-

cionales constituyen en la actualidad formas de potenciar al máximo los recursos materiales y humanos en la consecución de fines comunes.

En lo que respecta a los intentos de desentrañar los antecedentes del término red, Parrochia (1993: 136) se remonta a Antoine Laurent Lavoisier (1743-1794), padre de la química moderna, quien en el paso del siglo XVIII al XIX otorga a la química el estatus de ciencia de las combinaciones y de las comunicaciones de las sustancias. No obstante y siguiendo el criterio de Parrochia, es posible rastrear la teoría de las redes mucho antes, en las concepciones de Raimundo Lulio (1235-1315) y Gottfried Wilhelm von Leibniz (1646-1716). Ya en el medievo (siglo XIII), Lulio construía aparatos rudimentarios para explorar automáticamente series de combinaciones entre conceptos. Por su parte, Leibniz con su *Dissertatio de Arte Combinatoria* introduce en las matemáticas el término “combinatoria”, tal como es usado actualmente, lo cual abre paso a una nueva rama de esta ciencia pura. En este tratado Leibniz presenta la idea de sistema binario al mundo occidental, lo cual constituyó una verdadera revolución para el ámbito del procesamiento de la información.

Para entender el concepto de red y su evolución, Motta (2000: 34) recurre al Diccionario de la Real Academia Española de 1970, en el que se aprecia claramente la riqueza de matices que tiene este el vocablo:

*El término red proviene del latín rete, que significaba lazo, engaño, astucia. En castellano, el término comenzó a utilizarse, según el Diccionario Etimológico Corominas, en el año 1074. Su significado comenzó a transformarse de la siguiente manera: 1. Aparejo hecho con hilos, cuerdas o alambres trabados en forma de mallas, y convenientemente dispuesto para pescar, cazar, cercar, sujetar, etc. 2. Labor o tejido de mallas. 3. Redecilla para el pelo. 4. Verja o reja. 5. Paraje donde se vende pan u otras cosas que se dan por entre verjas. 6. Ardid o engaño de que uno se vale para atraer a otro. 7. Fig. Conjunto de calles afluentes a un mismo punto. 8. Fig. Conjunto sistemático de caños o de hilos conductores o de vías de comunicación o de agencias y servicios para determinado fin. Red del abastecimiento de aguas, Red telegráfica o telefónica, Red ferroviaria o de carreteras, Red de cabotaje. 9. Fig. Conjunto y trabazón de cosas que obran a favor o en contra de un fin o de un intento. 10 Germ. Capa de hombres. Barredera. La que al*

*coabrarse roza y barre el fondo del mar capturando todos los peces que encuentra. De araña, telaraña. De jorrar, o de jorro. Red barredera. Del aire. La que se arma en alto, colgándola de un árbol a otro, de modo que las aves al pasar queden presas en ella. De pájaros. Fig. y Fam. Cualquiera tela muy rala y mal tejida. De payo. Germ. Capote de sayal. Gallundera. Ant. Red de pescar cazones y otros escualos. Sabogal. La de pescar sabogas. A red barredera. M. Adv. Fig. Llevándolo todo por delante. Caer uno en la red. Fr. Fig. y Fam. Caer en el lazo. Echar, o tender, la red, o las redes. Fr. Echarlas al agua para pescar. Fig. y Fam. Hacer los preparativos y disponer los medios para obtener alguna cosa.*

Del término red se deriva el cultismo “reticular” y “retículo”, que significa redcilla, como en el francés *reticule*, utilizado inicialmente en astronomía para luego designar un bolsito de señora. En portugués es *rêde*, en italiano *rete*, en inglés *net*, en francés *réseaux*, en alemán *netz*.

Desde el punto de vista de una hermenéutica simbólica, el término red simboliza un atributo y propiedad de casi todos los dioses, así como el aspecto aprisionador y negativo del poder femenino: la Gran Madre, es a menudo diosa de las redes. Las redes son el símbolo de complejas relaciones que superan la secuencia de tiempo-espacio y sugieren una relación ilimitada. También en la mayoría de las religiones simboliza una estructura compuesta por lo visible y lo invisible en relación con la idea de unidad. En la simbología taoísta, la red es un atributo del cielo que significa unidad. En China, por ejemplo, las estrellas reciben el nombre de “Red del Cielo”; en el Egipto antiguo se mencionaba la “Red del mundo subterráneo”; en la cultura escandinava la red es un atributo de la diosa Ran, que tenía por apodo “la raptora”. En la religión grecorromana, la red simboliza el atributo de Hefesto/Vulcano, por ser un dios herrero con poderes vinculantes. En la simbología cristiana, la red es el atributo de la indestructibilidad de los lazos de la Iglesia y, al mismo tiempo, simboliza el poder de captura del demonio. Marduk vence a Trammat con una red.

Nótese que el término engloba confusamente las nociones de *lazo*, *vínculo*, *trama*, *nodo*, *flujo*, *grupo*, *relación*, *conjunto*, *conexión* (horizontal y vertical), etc. Sin embargo, algunas definiciones sugieren un significado mucho más cercano a lo que actualmente se conoce como Red Social.

En términos generales, existen dos grandes enfoques acerca de lo que es una red: El que considera sólo la realidad material para definirla y el que tiene en cuenta el hecho social presente en su conformación. Con base en el primer enfoque, Currien (1988, citado por Motta, 2000: 33) da el nombre de red a toda infraestructura que permite el transporte de materia, de energía o de información, y que se inscribe sobre un territorio caracterizado por la topología de sus puntos de acceso o puntos terminales, sus arcos de transmisión y sus nudos de bifurcación o de comunicación. En la segunda perspectiva, la red adquiere un carácter social y político, puesto que la dinámica y el entramado humano con evidentes propósitos sociales así lo demuestran. Como representante de esta postura tenemos al geógrafo Dolfus (citado por Motta, 2000: 36) quien propone que el término red sea exclusivamente empleado para referirse a los sistemas creados por el hombre, y denomina a los sistemas naturales como circuitos, aunque en realidad unos y otros son valorizados únicamente por la acción humana.

Ya en términos específicos, Auslande y Litwin(1987: 34) señalan que el desarrollo del pensamiento sobre redes sociales tuvo dos orígenes:

Como un concepto sociológico, al final de la década de los cuarenta, que sirvió para definir las interrelaciones entre un sistema social, constituyendo un modelo alternativo frente a la entonces dominante perspectiva de acción estructural-funcionalista. Desde este enfoque se hizo énfasis en las características de los lazos de unión entre la gente, a partir de las estructuras de la red.

Como una consecuencia de los desarrollos de la teoría de campo adaptada por Lewin, en la cual la conducta es considerada como la función de una persona en una situación social. Esto significa que el entendimiento de una acción individual depende tanto del sistema social general en que se desarrollan las acciones como de las relaciones sociales de ese individuo con ese sistema social.

A pesar de los intentos de otorgar un carácter científico y unívoco al estudio de las redes sociales, la palabra red aún hoy es semánticamente amplia, lo cual torna el concepto no sólo ambivalente sino laxo, y para algunos ambiguo. También en su aplicación se observa el entrecruza-

miento, muchas veces inadvertido, de distintas visiones de la realidad social, como por ejemplo, la topológica, la sistémica, la psicológica, la infraestructural, la institucional, la social y la productiva, entre otras. Así el término ha pasado a ser de uso cotidiano, pero no su definición, comprensión y explicación. Tanto que no resulta fácil encontrar bibliografía que describa y explique el proceso psicosocial de formación e interacción en redes (Montero, 2003: 174).

### **del hecho social a la figura literaria: la génesis de la metáfora de la red**

Dabas (1993: 15-32) atribuye a la posguerra de mitad del siglo XX una influencia notable en el reconocimiento científico de las redes. Sostiene que después de la Segunda Guerra Mundial surge con mayor intensidad la divergencia con respecto a los paradigmas del “mundo tal cual es”, en todas sus facetas. Estas revoluciones paradigmáticas son propias de períodos en los cuales la humanidad toca límites que bordean su posibilidad de destrucción, en los cuales se replantea la dirección de su destino.

Fueron muchas las líneas de pensamiento que se reformaron, cada una desde su campo de problemas. La concepción sistémico-cibernética, la epistemología genética, la semiótica, la filosofía del lenguaje y la neurofisiología, entre otras, comienzan a asumir la perspectiva del “conocimiento del conocimiento”. De un pensamiento lineal centrado en la razón se transita a un pensamiento complejo que incluye la historicidad y el valor de los afectos y de las percepciones. En otras palabras, se introduce una racionalidad diferente.

El punto de partida de esta transición, esa concepción de pensamiento lineal ya aludido, está representado por el legado de la epistemología clásica: La metáfora piramidal. Se trata de esa gran pirámide, intricable y absoluta, que poseía en la cúspide un centro de poder del cual dependían las decisiones, lo que se debía saber y decir. El hombre no sólo creía en esta metáfora sino que contribuía a sostenerla con sus acciones. La metáfora descansaba sobre la creencia de que las instituciones funcionan debido a la idoneidad del director o del que ocupase la cúspide, en lugar de pensar que su funcionamiento depende de la responsabilidad de cada uno de los que la integran, incluido el director.

Algunos autores como Minto (1997: 102) problematizan la clásica estructura piramidal y resaltan su poca flexibilidad y fluidez. De acuerdo con esta autora, la capacidad de actuación de una estructura de este tipo se ve limitada ante situaciones cambiantes e inesperadas, debido a la alta concentración y centralización de la información y el poder. En esta organización, de corte burocrático, la autoridad es el pegamento que mantiene unidos a sus integrantes y/o componentes. Este modelo, casi invariablemente replicado en las formas habituales de actuación conjunta de organizaciones y proyectos, implica los problemas ya conocidos propios de los sistemas piramidales de organización.



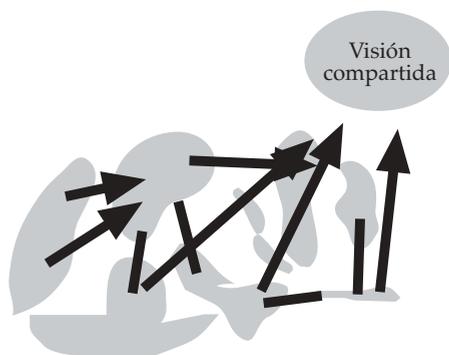
Esos problemas son generados por la existencia de conflictos no resueltos, de intereses que tienen expresión en el interior de la organización y que son propios de todo proceso social. Una forma de eludir estos conflictos ha sido crear islas de poder; pequeños nichos de autonomía en la organización que a manera de departamentos permanecen incomunicados o separados justamente por aquello que los une. Juntos conforman la imagen de un archipiélago. En la historia de una organización es posible reconocer un movimiento pendular que las hace oscilar, de tiempo en tiempo, del modelo piramidal al del archipiélago (Colomer Viadel, 1993: 33-63).



El desafío está en reconocer la diversidad y simultáneamente lograr articulación, sin generar una pirámide ni un archipiélago. Frente a este desafío surgen otras formas de concebir la relación entre las personas: Las redes sociales. Esta concepción se aleja tanto de las formas jerárquicas, que tratan de imponer la autoridad de la verdad única, como de las estructuras aislacionistas, que desactivan todo propósito colectivo. Desde esta nueva perspectiva, el conocimiento es el producto de la forma singular de la relación entre las personas y su mundo. Es el resultado de la interacción global del hombre con el mundo a que pertenece, el mundo de lo multiforme, de las diferencias, de la diversidad de los sentidos.

Las redes son, entonces, una opción que permite desestructurar los modelos piramidales, respetando características y potencialidades de las partes, pero sin causar el aislamiento de los archipiélagos. Las redes configuran un conjunto de heterogeneidades organizadas, articuladas por conexiones horizontales entre las partes o nodos, que posibilitan incrementar la potencia de la fuerza, experiencia, lecciones aprendidas e historia de cada una de ellas, sin desnaturalizar su identidad ni renunciar a su historia o finalidades.

En las redes se construye una visión compartida a partir de la interconexión para el intercambio horizontal de saberes, experiencias y posibilidades. Es la visión compartida lo que le da sentido histórico y político al quehacer de la red.



Con la construcción de un horizonte compartido se supera el nivel de las redes que actúan como redes en sí, redes endógenas, para dar paso

a redes para un determinado propósito, más allá del enriquecimiento e historia particular de cada una de las partes que la componen.

En el ámbito de la racionalidad fundada por el pensamiento complejo de la posguerra y representada por la metáfora de la red, comienza a resaltarse la importancia de reconstruir lógicamente un lazo de relaciones autoorganizadoras: El lazo biocultural, que surge del lazo biosocial. Desde esta perspectiva se enriquece la idea de la unidad y de la diversidad humana y se visualiza un sistema humano multidimensional, resultante de interacciones organizacionales que presentan características diversas. Por lo tanto, abandonada la posibilidad de lo inmutable, comienza a pensarse en el cambio como un proceso que se genera en forma discontinua, por medio de sistemas autoorganizados: *“El concepto de autoorganización se refiere a la capacidad de los sistemas para modificar sus estructuras cuando se producen cambios en su medio, logrando un mayor nivel de complejidad durante dicho proceso y potenciando sus posibilidades de supervivencia. Dichos cambios mantienen tanto la estabilidad lograda como el desarrollo de modalidades organizacionales novedosas”* (Dabas, 1993: 15-32). Si se conciben los sistemas sociales como sistemas autoorganizados, se puede afirmar que el cambio introduce un nuevo orden a partir del orden anterior, del desorden y de la capacidad de actuar como un seleccionador de elementos útiles para su estructura. Dentro de este contexto, el lenguaje ocupa un lugar central en el proceso multidimensional del fenómeno cognitivo-perceptivo, ya que el lenguaje construye el mundo.

La introducción de esta nueva racionalidad y, por ende, de la metáfora de la red tiene efectos determinantes en la manera como el hombre se percibe a sí mismo, a su mundo y a sí mismo en el mundo. El ser humano, al percibir que está inserto en redes cambiantes, pero muy reales, da un primer paso hacia la comprensión de que su actuación y participación en la sociedad no se hace en un marco indeterminado, sino que se encuentra inserto en una maraña de redes tejidas voluntariamente o ya presentes. La metáfora de la red, entonces, permite comprender que las singularidades no son las partes que se suman para obtener un todo, sino que se construyen significaciones en la interacción y que una organización compleja es un sistema abierto de altísima interacción con el medio, donde el universo es un estado relacional. En este orden de ideas, el conocimiento ya no busca la certeza sino la creatividad, la comprensión resul-

ta más importante que la predicción y se revalorizan la intuición y la innovación (Dabas y Perrone, 1999: 7).

El concepto de red social implica, entonces, un sistema abierto a través de un intercambio dinámico entre sus integrantes y con integrantes de otros grupos, que posibilita la potenciación de los recursos que se poseen y que se enriquece con las múltiples relaciones entre los diferentes miembros que la componen. Las redes sociales son, en esencia, procesos dinámicos a través del tiempo y de las circunstancias sociales concretas.

Para algunos, la metáfora de la red se ha convertido en la respuesta a muchos retos de la contemporaneidad, como los que plantean los procesos de globalización y mundialización. Ello debido a que la ausencia de “centros” de decisión, ejecución y poder, propuesta por la teoría de las redes, concuerda con las condiciones de los procesos nombrados. No obstante, la investigación social será la que confirmará o refutará esta tesis optimista.

### **La exploración conceptual sobre las redes sociales en el ámbito de la psicología social**

Elkaïm (1987: 12) afirma que una red social es *“Un grupo de personas, miembros de una familia, vecinos, amigos y otras personas, capaces de aportar una ayuda y un apoyo tan reales como duraderos a un individuo o una familia. Es, en síntesis, un capullo alrededor de una unidad familiar que sirve de almohadilla entre esa unidad y la sociedad”*. El autor piensa que se puede imaginar cada grupo de personas como “puentes” que se construyen como “una red de vinculación que posibilita condiciones más humanas” para responder a situaciones que toda persona o grupo atraviesa en la vida. Para Elkaïm, el concepto de red social implica un proceso de construcción permanente, tanto individual como colectivo, que constituye un sistema abierto que, a través de un intercambio dinámico entre sus integrantes, y con integrantes de otros grupos sociales, posibilita la potencialización de los recursos que poseen. Cada miembro de una familia, de un grupo o de una institución se enriquece a través de las múltiples relaciones que cada uno de los otros desarrolla.

Shock (1982, citado por Lobo y Narváez 1987: 2), por su parte, define la red social como “[...] un acto respectivo de una inclinación intencional de una toma de contacto continuado de una persona o de un grupo con otro, entre los cuales se crean vínculos sociales que pueden estar medidos por fenómenos emocionales, tales como simpatía, antipatía, amistad, enemistad y disposición o no de prestar ayuda”.

Speck y Atteneave (1975: 77) la definen como el campo relacional total de una persona, y tiene generalmente una representación espacio-temporal. Según estas autoras, una red social posee un grado de visibilidad bajo, pero posee numerosas propiedades vinculadas con el intercambio de información. Asimismo, una red tiene pocas reglas formales, no obstante está compuesta por las relaciones entre muchas personas. Este nexo a menudo es ignorado por las personas conectadas.

Por otra parte, Speck y Rueveni (1975: 66) plantean que una red social también puede ser un acto intencional, pues incluye la conciencia de quienes la conforman: La red social “[...] es un conglomerado de individuos que se reúnen en un lugar y momento determinados con el fin de organizar más estrechamente las relaciones y lograr todo el apoyo que se necesita para la adaptación social”.

Henderson (1987: 23-24) considera que la red social hace referencia al conjunto de conductas que tienden a fomentar relaciones interpersonales en un sitio y momento adecuado, alrededor de uno o más individuos y con objeto de facilitar el suficiente apoyo social para lograr un equilibrio psico-emocional que amplía mucho más la cobertura de las relaciones existentes y de las potencialidades que se generan en cualquier red social.

Sbandi (1977: 19-20) conceptualiza la red social en los siguientes términos: “[...] es una figura social en la que varios individuos se reúnen y, en virtud de las interacciones que se desarrollan entre ellos, obtienen una creciente aclaración de las relaciones de otras figuras sociales”.

Dabas (1993: 45) considera las redes sociales como sistemas abiertos que a través de un intercambio dinámico entre sus integrantes y con integrantes de otros grupos sociales favorecen la potencialización de los recursos que posee. Desde este punto de vista, cada miembro de una fa-

milia, de un grupo o de una institución se enriquece a través de las múltiples relaciones que cada uno de los otros desarrolla. Así, los diversos aprendizajes que una persona realiza se potencian cuando son socialmente compartidos en procura de solucionar un problema común.

Reales, Bohórquez y Rueda (1993: 17) sostienen que la red social puede ser conceptualizada como un sistema humano abierto, cooperativo y de propósito constructivo que a través de un intercambio dinámico (de energía, materia e información) entre sus integrantes permite la potencialización de los recursos que éstos poseen.

Kathleen (1984: 58), a su vez, considera la red social como un conjunto de relaciones humanas que tienen un impacto duradero en la vida de cualquier persona. Desde esta perspectiva, la red está conformada por los sujetos significativos cercanos al individuo y constituye el ambiente social primario en que éste se desenvuelve. En este sentido, la componen los miembros de la familia nuclear, los amigos, los vecinos, los compañeros de trabajo y los conocidos de la comunidad.

Ligth y Keller (2000) afirman que las redes sociales no son más que “[...] *el tejido de relaciones entre un conjunto de personas que están unidas directa o indirectamente mediante varias comunicaciones y compromisos que pueden ser vistos como una apreciación voluntaria o espontánea, siendo heterogénea y a través de los cuales cada una de ellas está buscando dar y obtener recursos de otros*”. Itirago e Itirago (2000, citados por Montero, 2003: 174) sostienen que las redes son el medio más efectivo de lograr una estructura sólida, armónica, participativa, democrática y verdaderamente orientada al bienestar común.

Riechmann y Fernández Buey (1994: 50) sostienen que las ciencias sociales coinciden en que las redes responden a conexiones o articulaciones entre grupos y personas con un objetivo común que sirve de hilo conductor de tales relaciones, las cuales pueden ir desde relaciones familiares o de compadrazgo hasta movimientos sociales.

Por otra parte, los resultados de las investigaciones pertenecientes a la línea “Redes Sociales” del CIDHUM, desarrolladas por Madariaga, Sierra y Abello (1999: 243-255), en contextos de pobreza, demuestran que

las redes son mecanismos efectivos que utiliza la gente en desventaja socioeconómica para subsistir. Este concepto revela que las condiciones de vida de estas personas no les permiten, en primera instancia, atender otras necesidades de desarrollo diferentes a las que tienen que ver con su sobrevivencia, ya que entre los problemas que afrontan estos sectores está el de los bajos ingresos que reciben, que en el mejor de los casos sólo les permiten cubrir los gastos de sus necesidades básicas, principalmente las relacionadas con la alimentación.

### **en búsqueda del concepto integrador y del contexto integrado**

Vemos, entonces, que en el intento de comprender, descubrir y desentrañar el funcionamiento de las redes sociales en nuestra realidad latinoamericana, el concepto adquiere una pluralidad de sentidos que, lejos de obstaculizar el proceso de investigación, abre el diálogo entre diversos puntos de vista para la construcción de sentidos.

Algunos describen la red como forma de funcionamiento de lo social; otros se refieren a ella como una modalidad de pensar las prácticas sociales; otros tantos la encuadran como una estrategia que guía acciones comunitarias e intervenciones sobre grupos vulnerables. Para otros, es una propuesta organizacional alternativa a la caracterizada por la estructura piramidal instituida con unidad de mando y control social. En el ámbito de la línea de investigación sobre Redes Sociales, mencionada en el apartado anterior, hemos descubierto que estas redes representan una serie de interacciones sociales en las que las instituciones tradicionales como la familia, el compadrazgo y la amistad les permiten a sus miembros enfrentarse a situaciones adversas.

En este sentido, e intentando integrar los conocimientos que hemos acumulado a lo largo de varios años de investigación sobre redes sociales, definimos las redes sociales como: formas de interacción social continuas, en donde hay un intercambio dinámico entre personas, grupos e instituciones, con el fin de alcanzar metas comunes en forma colectiva y eficiente. Constituyen un sistema abierto y en construcción permanente que involucra a individuos y a grupos que se identifican en cuanto a las mismas necesidades y problemáticas y que se organizan para potenciar sus recursos por medio del intercambio y el reciclaje de experiencias

en múltiples direcciones. El propósito u objetivo específico común a los miembros de una red es la razón de ser de la misma; es lo que articula y convoca a los diversos actores sociales que la componen.

Nuestra experiencia en el CIDHUM se ha focalizado en las redes de intercambio social o microrredes barriales, en contextos de pobreza, que se estructuran y dinamizan al realizarse intercambios en dinero, alimentos, ropa, favores, información y afecto entre vecinos, amigos y/o familiares, como una estrategia clásica e inequívoca de sobrevivencia. Las investigaciones realizadas por diferentes estudiosos de las redes de intercambio social en Latinoamérica, entre ellos Adler de Lomnitz (1998: 19), Aruguete (2001: 9) y las desarrolladas en la línea de investigación del CIDHUM (2000: 116), coincidimos en interpretar las redes como una forma de proporcionar apoyo efectivo, ya sea moral, económico y/o social. También estamos de acuerdo en que estas redes se configuran como un mecanismo de sobrevivencia que proporciona bienestar social y económico, tanto para solucionar problemas coyunturales como para ayudar a garantizar la satisfacción de las necesidades básicas ante la ausencia e incapacidad del Estado y de la misma sociedad para resolver los problemas que generan la exagerada exclusión social y la elevada desigualdad entre los seres que hacemos parte de ella.

Lo que hemos encontrado en los contextos en los que hemos trabajado es una sociedad caracterizada por la presencia de un sistema democrático de vigencia restringida. La base estructural de esta restricción a la democracia es la fragmentación de dicha sociedad en grupos aislados del conjunto social e inevitablemente enfrentados entre sí, con alternancia en su condición de víctimas y victimarios. Se trata de una sociedad dividida en “minorías aisladas”, discriminada en grupos humanos en los que se producen, en palabras de Castel (1998, citado por Aruguete, 2001: 3), procesos de desafiliación, con pérdida de pertenencia social y padecimiento de condiciones de vida infrahumanas.

Como lo expresa Aruguete (2001: 14), la repercusión subjetiva de esta fragmentación de la sociedad y de la consecuente restricción de la democracia, es la desvitalización de las redes vinculares, la pérdida de la capacidad de planificar el horizonte más inmediato, la carencia de protagonismo para transformar las condiciones de vida y la fractura de la con-

tinuidad en los procesos sociales. El autor se refiere, en suma, a una pérdida de pertenencia a un sistema que se organizaba alrededor de lo laboral y que hoy se caracteriza por ser expulsivo y estimular el individualismo como una posibilidad de salvarse de la marginación y el naufragio. Este sistema tiene por escenario una sociedad con un Estado en crisis, incapaz de satisfacer las necesidades colectivas, con instituciones paralizadas debido a su ineficacia y estructuras de representación incapaces de dar respuesta a desafíos que las superan por su complejidad. En dicho escenario, las instancias sociales pierden significado, la justicia no protege, la educación no mejora realidades ni permite proyectos, el Estado no garantiza igualdad de oportunidades y la impunidad es el verdadero poder. En síntesis, en el contexto integrado latinoamericano nos enfrentamos actualmente a una sociedad con necesidades de complejidad creciente, que confronta a un Estado cuya capacidad de respuesta se ha debilitado notablemente.

En nuestra búsqueda científica de soluciones a esta dramática situación aparece la red como alternativa. Hemos hallado, con complacencia y optimismo, que a la macro-desestructuración de la sociedad en su conjunto, la comunidad comienza a responder con estructuraciones alternativas: Microarticulaciones que parten del *“Reconocimiento de la complejidad de los procesos sociales, de la historia como proceso abierto, de la necesidad de negociación para la convivencia [...] con la creciente valorización de la iniciativa para la resolución de problemas que afectan el cotidiano, la solidaridad como instrumento para la acción y las estrategias múltiples para la resolución de problemas...”* (Martínez Nogueira, 1999: 220).

Así, la pertenencia a una red social promueve la consolidación de la interacción entre diferentes actores, lo cual refuerza la identidad y la integración social. Esto debido a que el atributo fundamental de la red es precisamente la construcción de interacciones para la resolución de problemas y la satisfacción de necesidades, dentro de la participación social. En este sentido, creemos que hay personas que tienen mayor capacidad o predisposición para conformar redes. En general, se caracterizan por asumir una actitud básica de confianza o de credulidad y optimismo que se afianza al saberse formando parte de algo mayor que las excede a sí mismas y al sentir que su acción tiene que ver con los efectos que producen en los demás y que, a su vez, otras personas y el universo entero influyen

sobre ellas y las transforman. En esencia, la red social representa la sumatoria de todas las relaciones que cuentan realmente, o que son percibidas como tales por un individuo, que es quien define el nicho social propio que contribuye a su reconocimiento. Desde este enfoque, la red constituye una fuente esencial de sentimiento de identidad, del deber ser, de competencia, de acción, así como de las actitudes habituales y del modo de adaptación en caso de crisis (Sluzki, 1996: 117).

### **¿es posible medir las variables relacionadas con las redes sociales? las dificultades de operacionalizar un concepto tan diverso**

Si poco clara está la delimitación del concepto de Red Social, menos aun lo está la operacionalización de su medida. Existen casi tantos instrumentos de medida como autores se han dedicado al tema. Uno de los aspectos que más dedicación ha requerido por parte de los autores que se han ocupado del tema, y que todavía no está resuelto, es la dificultad para que tanto el diseño de las investigaciones como los instrumentos utilizados para la medición de las variables sean adecuados metodológicamente. Starker (1981: 115) en una buena revisión sobre el asunto señala como problemas metodológicos más importantes de la investigación en redes sociales los siguientes:

- Ausencia de instrumentos de valoración uniforme y fiable
- Fallo al considerar los aspectos negativos y conflictivos que entrañan las relaciones de soporte
- Falta de atención a las diferencias individuales en las necesidades soporte

En general, los instrumentos destinados a medir variables relacionadas con las redes sociales son fiables pero son de difícil validación. No obstante, existe toda una corriente de investigación social que desde los años sesenta ha venido elaborando en su seno una metodología y un campo teórico preciso que se denomina análisis reticular (*network analysis*). En rigor, el desarrollo de la perspectiva reticular, en especial en sociología, está directamente asociada a la investigación sobre la teoría de grafos, perteneciente a las matemáticas. Los más inmediatos orígenes del *network analysis* se encuentran en la sociometría, la cual se desarrolló con el trabajo investigativo de Jacobo Moreno. A partir de la labor de este autor

surgió una pléyade de investigadores que han que han venido desarrollando diferentes métodos y consideraciones teóricas sobre este campo.

La sociometría constituye un método para el estudio de las relaciones interpersonales de afinidad en los pequeños grupos. Un elemento esencial del método sociométrico es la técnica del sociograma, que consiste en representar gráficamente las relaciones interpersonales presentes en grupos de individuos, mediante un conjunto de puntos (los individuos) conectados por una o varias líneas (las relaciones interindividuales). Esta representación de los datos sociométricos, como toda representación, genera un conjunto de preguntas y, en última instancia, una problemática propia. A partir de los sociogramas desarrolla una nueva aproximación al estudio de las estructuras sociales, en las que las líneas empiezan a ser relaciones sociales de cualquier tipo, y los puntos o nodos, entidades sociales que no se identifican necesariamente con los individuos. Antes de elaborar la representación es necesario, sin embargo, precisar la problemática estrictamente sociométrica. El sociograma permite, en resumen, detectar en un conjunto de individuos y, a partir de las selecciones de cada uno de ellos, una estructura relacional que facilita distinguir subgrupos e individuos significativos. Pero el sociograma, como representación gráfica, no facilita la interpretación en toda circunstancia: Cuando el conjunto inicial de individuos es relativamente grande (más de diez) y cuando, siguiendo estrictamente los principios de sociometría, no se limita *a priori* el número de individuos seleccionados por cada uno de los integrantes del grupo estudiado, la representación de los datos en forma de sociograma es extremadamente confusa, a causa de la gran cantidad de líneas que se entrecruzan.

También Sluzki (1998: 67) considera a Jacobo Moreno, junto a Kurt Lewin (con su teoría del campo, que incluía relaciones sociales informales), dentro de los precursores de la construcción y uso de la noción de red en las ciencias sociales. Dentro de este grupo de pioneros puede incluirse también al antropólogo social norteamericano John Barnes, quien llevó a cabo un estudio acerca de redes informales y formales, familiares y extrafamiliares en Noruega, y a Elizabeth Bott, quien realizó en Inglaterra una investigación acerca de las relaciones externas de familias urbanas, y durante ese proceso desarrolló metodologías pioneras para analizar las prácticas de interacción informal de estas familias extendidas, dife-

renciando la composición de la red, la estructura de ésta y los contenidos de las interacciones.

Para sintetizar, el análisis reticular de un sistema social es, ante todo, el de un conjunto estructurado de posiciones sociales. En este orden de ideas, el concepto de rol aparece como una variable dependiente de la posición misma y no como la que designa las unidades significativas de los sistemas sociales. En consecuencia, las dimensiones valorativas y normativas de la conducta son, para el análisis reticular, como las demás dimensiones de la motivación: Más bien efectos que causas.

Aunque el análisis reticular es sumamente útil en la medición de las variables asociadas a las redes sociales, este enfoque posee algunas limitaciones. La introducción de una problemática temporal en el análisis reticular conlleva, aun manteniendo el carácter descriptivo de las investigaciones empíricas, sustanciales ventajas para la definición de los criterios de invariancia y de regularidad estructurales. Sin embargo, no es una tarea sencilla, ni en sus dimensiones teóricas, ni para efectos prácticos, ya que hay que articular lo diacrónico y lo histórico y, además, es necesario tener en cuenta esta articulación en la elaboración de conceptos matemáticos. A esto se suma la problemática de la aplicación de la noción de red a los grupos sociales que sufren exclusión socioeconómica y que muestran, por un lado, una reducción del vínculo social (amigos, familiares, compañeros de trabajo, etc.) a una estructura portadora de eventuales prestadores de bienes y servicios para obtener alguna utilidad o ventaja y, por otro, serias dificultades para sostenerse a sí mismas en el tiempo, ya que aquello que entra en circulación se deteriora o se gasta si no cuenta con apoyo exógeno específico. En estos casos, la existencia de la organización en red no asegura la calidad del vínculo, ni el intercambio social; sólo asegura la funcionalidad y la relativa eficacia de la circulación y el acceso a las necesidades. Esto último se cumple únicamente de manera temporal en el caso de que la organización no esté conectada a un “proveedor” externo.

De todas formas, obviando las dificultades del análisis reticular, es innegable que éste es un paradigma sociológico en auge a nivel internacional. Los investigadores en este ámbito se congregan alrededor de la Asociación Internacional para el Análisis de Redes Sociales (INSNA), que

cuenta con unos cuatrocientos socios. Esta asociación organiza un congreso anual, con una asistencia estable de unos doscientos cincuenta investigadores de todo el mundo. Además, existen tres revistas especializadas en análisis reticular: *Connections*, revista oficial de la asociación; *Social Networks*, dedicada principalmente a cuestiones metodológicas, y *Structural Analysis*, de reciente creación, cuyo punto de interés son los principales desarrollos teóricos. Los trabajos que utilizan este enfoque son publicados en múltiples revistas de prestigio, como *American Sociological Review*, *American Journal of Sociology*, *Sociological Methods and Research*, *Revue Française de Sociologie*, *Social Forces*, *British Journal of Sociology*, *Canadian Review of Sociology and Anthropology*, *Revue Suisse de Sociologie*, *Sociétés Contemporaines*, *L'Année Sociologique*, *Human Relations* y *Journal of Mathematical Sociology*, la *Revista hispana para el análisis de redes sociales*, que se edita en forma electrónica y puede conseguirse en la siguiente dirección: <http://revista-redes.rediris.es>

Algunas de estas revistas han dedicado números especiales al análisis reticular.

El interés por este paradigma a nivel mundial es notable. En España, por ejemplo, el auge del enfoque se ha reflejado en la organización de varios encuentros científicos internacionales, entre los que se destacan: “Redes, Estructuras y Espacios Sociales” (Universidad Pública de Navarra, 17-21 de febrero de 1997); “Social Network Analysis: Consolidación de un paradigma interdisciplinario” (Universidad Complutense de Madrid, 25-27 de mayo de 1998); “XVIII Conferencia Internacional y V Europea de Análisis de Redes Sociales” (Sitges, 28-31 de mayo de 1998), y la creación de una sesión especial en el VI Congreso Español de Sociología (La Coruña, 2-26 de septiembre de 1998). Asimismo, media docena de publicaciones recientes del CIS (Colecciones Siglo XXI y Cuadernos Metodológicos) y un número creciente de artículos de diversos autores –publicados en órganos como *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, *Papers*, *Revista de Sociología*, *Sociología del Trabajo* y *Política y Sociedad*– tratan el análisis de redes sociales o le dedican una especial atención. Así mismo, la *Sesión hispana sobre análisis de redes sociales* en Sunbelt XXI (Budapest, 25-28 de abril de 2001); *Encuentro de redes* en Argentina (Buenos Aires, 24 de agosto de 2001); *II encuentro de redes* en La Plata (Museo de Ciencias Naturales, La Plata – Argentina, 24 de agosto de 2002); *Sunbelt*

*xxiii international social network conference* (Cancún, Mexico, 12-16 de febrero ).

¿Qué ha pasado desde 1998 (encuentro de Sitges) en lo que respecta al análisis de redes sociales en castellano? Algunas cosas, sin duda.

En primer lugar, se han puesto en marcha las iniciativas propuestas acerca de crear una lista de discusión y una *web* sobre el tema. Durante estos tres años, la lista de REDES ha crecido hasta alcanzar actualmente más de 200 personas y el *web* REDES se ha ido llenando de contenidos. Sin embargo, sigue pendiente otra de las propuestas de Sitges: la elaboración de un glosario en castellano de la disciplina.

¿Qué más ha pasado? Sin duda, el enorme interés que la temática despierta en América Latina. Colombia, Perú, Argentina, Chile, México son países, entre otros, en los que están trabajando investigadores e investigadoras que han incorporado esta aproximación a sus temáticas de estudio.

También es de destacar la incorporación decidida de investigadores provenientes de la psicología social y, cómo no, la ciencia política, disciplinas que se han sumado a las tradicionales sociología y antropología en el uso de esta aproximación.

Sin embargo, estas buenas perspectivas no deben hacer olvidar las enormes barreras que existen respecto al desarrollo del análisis de redes sociales en España y Latinoamérica.

En primer lugar, el propio equívoco que suscita su denominación, la famosa aproximación metafórica. Muchas de las personas atraídas por la temática no son conscientes de que se trata de una aproximación estructural al estudio de la realidad social, que exige la formalización de datos y el uso de programas informáticos. Esto no es en sí un hecho negativo si existiese abundante literatura introductoria en castellano, así como seminarios y cursos disponibles. Pero que sepamos, excepto en algunas ofertas de cursos de doctorado en la Universitat de Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona y en la Universidad Complutense de Madrid y en el laboratorio de Jorge Gil en la Universidad Nacional de

México, no existe una formalización académica de la disciplina que garantice una formación básica en sus métodos y técnicas. En segundo lugar, no hay una revista en castellano de amplia difusión que permita publicar contribuciones que se fundamenten en esta aproximación. Los artículos están dispersos en diferentes publicaciones (con excepción de alguna monografía sobre el tema). En tercer lugar, queda librar la batalla referente a la legitimidad en el seno de las propias disciplinas. En general, hay mucha receptividad sobre cualquier tema que incluya la palabra “redes”. Sin embargo, a menos que los análisis se presenten de forma ya elaborada, en el momento que se entra en detalles sobre los métodos utilizados surgen interminables e inútiles discusiones epistemológicas sobre la legitimidad de la aproximación. Desde nuestro punto de vista, se trata de una cuestión de simple familiaridad con el tema. Lo que es extraño produce desconfianza. Por ello, como decíamos, es importante presentar resultados ya elaborados con meticulosidad explicativa, que permitan entender mejor fenómenos conocidos o llamar la atención sobre otros nuevos. Y este camino sólo se puede hacer de una forma: trabajando con rigor y decisión.

Por último, una reflexión. Llama la atención la creciente presencia de físicos y matemáticos en la disciplina. Esta tendencia será de creciente importancia en el futuro, ya que los propios límites de las ciencias sociales están en un profundo proceso de transformación. Quienes trabajan en análisis de redes sociales quizás estén en una posición privilegiada, por su característica interdisciplinariedad, para apreciar estos cambios. Esperemos que nos ayuden a entender mejor qué pasa a nuestro alrededor (Lozares Molina y García Macías, 2001).

Un buen ejemplo de investigación en análisis reticular en habla hispana es el cuaderno *Redes sociales y cuestionarios*, de Requena Santos (1996: 23), que constituye una excelente introducción a algunas de las cuestiones metodológicas que plantea el análisis de las redes sociales. El texto trata de los problemas y adaptaciones que supone el análisis de redes sociales mediante encuestas a grandes poblaciones. El autor propone diferentes técnicas para obtener información sobre redes sociales mediante cuestionarios. Explica, ante todo, de manera breve y general, el interés del análisis estructural, así como algunos de sus conceptos fundamentales. La mayor parte del texto está dedicada al diseño de ítems reticulares

para encuestas. De la misma forma, el autor explica cómo escoger y describir la forma y el contenido de las relaciones que nos interesan en una red, los atributos de las personas que la componen y las propiedades estructurales de la misma. Además, describe, comenta y compara varios generadores de nombres utilizados en algunas de las encuestas de análisis de redes sociales más conocidas. El libro concluye con una selección comentada de bibliografía básica acerca del análisis de redes sociales. El texto no tiene un objetivo teórico; en consecuencia, la parte dedicada a la teoría del análisis reticular es breve y presupone un conocimiento de las ideas básicas del enfoque.

En el ámbito latinoamericano también se muestra un claro interés por el análisis reticular y por el desarrollo de instrumentos cada vez más válidos y confiables para la medición de variables asociadas a las redes sociales. Tal es el caso de la línea sobre Redes Sociales que hemos desarrollado en el CIDHUM. La línea combina elementos de los métodos sociopsicológico y antropológicos para medir las variables estudiadas, y utiliza, sobre todo, la descripción cualitativa de las redes, por medio de la observación y la realización de entrevistas abiertas. La meta perseguida con el uso de estas técnicas e instrumentos no sólo es definir las cualidades conductuales de las ligazones sociales, sino también comprender su significado simbólico a nivel cultural. Autores como Bott, Garrison y Sokolovsky han utilizado esta metodología, en la cual se emplea, en primera instancia, un cuestionario que permite, en esencia, centrarse en la identificación de las redes sociales considerando sobre todo su aspecto estructural (tamaño de la red, frecuencia de las interacciones, tipo de actividades que realizan sus integrantes, contexto, homogeneidad o heterogeneidad, multiplicidad, designación de individuos a los que el sujeto atribuye primariamente las funciones de soporte, entre otras propiedades).

En términos generales, los instrumentos que empleamos en la línea “Redes Sociales” del CIDHUM recogen información sobre:

1. *La estructura global de la red*, que permite delinear los patrones de relaciones en cuanto a tamaño, proximidad, interconexiones, densidad, parentesco, entre otros.

2. *Patrones de interacción entre las partes de la red:* Tiempo de asociación entre los miembros y frecuencia de contacto.
3. *Funciones de soporte:* Grado de ayuda y asistencia que provee cada una de las diferentes categorías de relaciones.

Como complemento a los cuestionarios, en los abordajes comunitarios —cuando se trata de promover el proceso de movilización, pero también de identificación de las redes sociales— se recurre a un método que hemos utilizado desde hace muchos años en el “Proyecto Costa Atlántica” y que nos ha brindado excelentes resultados. Se trata del “Taller participativo comunitario”. El Taller, además, es un agente de cambio, pues la acción de aprendizaje se produce en la persona que participa y se proyecta a su contexto, con lo cual se inicia un proceso de transformación de la realidad. En el Taller intentamos reflexionar sobre la estructura, el funcionamiento de los vínculos grupales y las crisis que éstas soportan, además de capacitar para operar sobre las prácticas de los actores sociales que las protagonizan, como un aprendizaje para la autogestión. Esta técnica nos permite descubrir los obstáculos y las dificultades de nuestro accionar en redes, para encontrar las condiciones de superación. Sin embargo, el Taller no es una estructura acabada e instalada sobre certezas, sino un espacio compartido y en permanente gestación, con la inclusión de lo imprevisto y el riesgo que conlleva todo proceso creativo.

En el desarrollo del Taller hay un miembro importantísimo en la conducción del mismo, que asume el papel de coordinador. Sobre este actor descansan varias funciones, con las cuales se busca optimizar el quehacer de la red. Esta persona se encarga de dirigir las acciones en forma coordinada e informar sobre todas las actividades y logros alcanzados. Además, debe concertar entre los miembros la diversidad de opiniones para conjugarlas y tomar decisiones pertinentes, persuadir, negociar, fomentar el trabajo en equipo, construir fuertes relaciones entre los participantes y crear un ambiente de confianza promoviendo el compromiso.

El Taller descansa sobre el supuesto según el cual los pobres no sólo tienen carencias sino también numerosas potencialidades, y de allí que la metodología constituya un estímulo para que los actores tomen conciencia sobre la necesidad de aportar esfuerzos por su parte. Así, du-

rante todo el trabajo se tiene bien claro que los grandes desafíos de las redes consisten no sólo en crearlas, sino también en mantenerlas y, sobre todo, en consolidarlas.

Además de todas las ventajas ya nombradas en párrafos anteriores, el “Taller comunitario participativo” nos permite, de manera selectiva, registrar, comprobar y observar, para luego analizar de manera cualitativa en el grupo en el que se esté trabajando, las siguientes situaciones:

- Las relaciones horizontales independientes y complementarias.
- El respeto a la identidad, la autonomía y a los estilos y ritmos de trabajo.
- La búsqueda de soluciones a problemas comunes.
- Cómo se asumen las responsabilidades individuales y compartidas.
- Cómo se aportan los recursos humanos, materiales y financieros.
- Cuándo los individuos adoptan un papel facilitador para el logro de resultados.
- Cómo se coordinan los intercambios y se proyectan hacia espacios mayores de interacción.
- Se presta especial atención a la red cuando no funciona hacia adentro (endógenamente), sino cuando se prioriza la búsqueda constante de interacciones e intercambios hacia afuera, persiguiendo la ampliación constante de sus límites.
- Los momentos en que las redes responden a la necesidad de conversar con otros para producir acuerdos, arreglos y consensos, en la búsqueda de soluciones a problemas comunes.
- Los momentos en que la red reclama nuevas conversaciones sobre nuevos temas, entre sujetos sociales que antes no se requerían, y promueve el aprendizaje mutuo.

Por último y para cerrar este apartado es conveniente nombrar algunos de los instrumentos que se utilizan en todo el mundo en investigaciones sobre redes sociales: *Interview Schedule for Social Interaction* (Henderson y cols., 1980); *Social Support Questionnaire* (Sarason y cols., 1983); *Social Network Assessment Questionnaire* (Froland, 1978); *Lehman's Questionnaire* (1978); *Community Interaction Checklist*, (Wahler y cols., 1980); *Norbeck Social Support Questionnaire* (Norbeck y cols., 1981); *Social Relationship Scale* (McFarlane y cols., 1981); *Community Support Sys-*

*tem Assessment* (Garrison y cols., 1981); *Network Analysis Profile* (Sokolovsky y cols., 1978); *Mannheim Interview on Social Support* (Veiel, 1986, 1990); *Interview Measure of Social Relationships* (Brugha, Bebbington y cols., 1986,1990); *Social Network Schedule* (Lefly y cols., 1990); *Mapa de Red Social* (Tracy, 1980) y *Cuestionario de identificación de redes de José Guimón* (1983).

## a manera de conclusiones

El estudio sobre redes sociales en todo el mundo ha producido una considerable cantidad de literatura. Aunque las definiciones al respecto son numerosas, lo cual atenta, para muchos, contra los principios de universalidad y, por ende, contra el estatus científico de la psicología, la sociología y otros campos que se han dedicado a la investigación sobre redes. Esta diversidad es precisamente una gran ventaja, puesto que permite el diálogo entre saberes, el debate y la crítica como medios para la construcción interdisciplinaria de nuevos sentidos que sustenten el conocimiento mismo. Así, en el caso de las redes sociales, los intentos por integrar los diversos conceptos aportados en definiciones abarcadoras y completas han arrojado resultados promisorios, lo cual representa un paso más en el desarrollo teórico sobre el tema.

El concepto de redes sociales ha venido desarrollando a lo largo del tiempo una terminología propia, una jerga, que ha crecido y se ha diversificado al mismo paso que la enorme variedad de estudios de la especialidad que se han realizado desde distintas disciplinas y perspectivas. Pero fuera de algunas nociones en torno a las que hay establecido un consenso básico, es fácil apreciar la proliferación de conceptos e ideas diferentes bajo términos aparentemente bien establecidos. Esto da lugar, en realidad, a una gran confusión en torno a conceptos claves para el análisis de las redes sociales. Términos fundamentales como centralidad, densidad y dispersión terminan teniendo usos dispares ligados a conceptos también distintos.

Las redes sociales han existido siempre como parte inseparable de la existencia humana. A lo largo de la historia y de conformidad con los contextos sociales, culturales y políticos se han ido creando y recreando formas de relacionamiento basadas en la ayuda mutua, en acuerdos sobre

intereses compartidos, a veces plasmados en un proyecto por un tiempo prolongado; otras, por cuestiones de carácter más puntual, redes no visibles, como las denominan algunos autores, pero que día a día dan cuenta de valores de solidaridad que fortalecen la confianza en el relacionamiento social y promueven una cultura de la esperanza que reafirma la capacidad del hombre como sujeto de cambio, como sujeto transformador de su propia realidad.

Por otra parte, el interés que en los últimos tiempos ha despertado el análisis reticular como forma de abordar comprensivamente el fenómeno de las redes, ha contribuido en mucho al fortalecimiento metodológico que debe acompañar toda labor investigativa, y ha aportado como legado un conjunto de instrumentos y de técnicas que apoyan la actividad de los investigadores que se dedican a desentrañar, día a día, las propiedades de las redes sociales en contextos específicos.

Acorde con el carácter dialógico que ha guiado este capítulo, no se pretende en este apartado, elaborado a guisa de conclusiones, establecer premisas determinantes y certeras. Más bien, se busca suscitar en el lector una actitud crítica que conduzca al enriquecimiento del debate sobre redes sociales; eso sí, sobre bases conceptuales sólidas.

## bibliografía

- ADLER DE LOMNITZ, L. (1998). *Redes sociales, cultura y poder. Ensayo de antropología latinoamericana*. México: Flacso.
- ALTIMIR, O. (1996). Economic development and social equity: a Latin American perspective. *Journal of Interamerican Studies & World Affairs*, Vol. 38, N° 2 y 3, Summer / Fall.
- AMAR AMAR, J. y ALCALÁ, M. (2001). *Políticas Sociales y modelos de atención integral a la infancia*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- ANTONUCCI, T. y JACKSON, J. (1990). Apoyo social, eficacia interpersonal y salud: Una perspectiva del transcurso de la vida. En *Gerontología Clínica. Intervención psicológica y social*. Ediciones Martínez Roca.
- ARIAS, A. C. (1968). VAZ FERREIRA. México: Fondo de Cultura Económica.
- ARRIETA, D., CASADIEGO, D., MARÍN, J. y MADARIAGA, C. (director) (1993). *Redes sociales de familias pertenecientes a sectores en desventaja socioeconómica*. Tesis de grado. Barranquilla: Universidad del Norte.
- ARUGUETE, G. (Nov. 2001). *Redes sociales: Una propuesta organizacional alternativa*. Ponencia presentada en “Jornadas sobre Gestión en Organizaciones del Tercer Sector Buenos Aires: Universidad Di Tella.
- AUSLANDE, C. y LITWIN, H. (1987). *The parameter of network intervention: A social work application*. Chicago (s.e).
- BANCO MUNDIAL (2000), *Entender la pobreza*. En: <http://www.worldbank.org/poverty/spanish/mission/index.htm>
- *Las voces de los pobres*. En: <http://www.worldbank.org/poverty/spanish/voices/listen-findings.htm#1>.

- BARNES, J.A. (1984). Class and Committes in Norvengian Island. *Human Relations*, Vol. 7.
- BELL, D.S. (ed.) (1983). *Democratic Politics in Spain*. Londres: Frances Pinter.
- BORDIEU, P. (1988). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- CANCLINI, N.G. (1995). *Consumidores e cidadaos, conflitos multiculturais da globalizacáo*. Río de Janeiro: UFRJ.
- CAPLAN, G. (1993). *Aspectos preventivos en Salud Mental*. Barcelona: Paidós.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, R. (1998). *Sobre o pensamento antropológico*. Río de Janeiro: Tempo Brasileiro. Brasilia: CNPQ.
- CASSEL, J. (1976) The contribution of the social enviroment to host resistance. *American Journal of Epidemiology*, Vol. 104, N 2 p.107 – 123.
- CASTAÑO, R.(2000). Dificultades en la utilización de dos indicadores diferentes para la asignación de transferencias y para la entrega de subsidios. Bogotá: Misión Social, DNP (mimeo).
- CASTAÑO, E. y MORENO, H. (1994). Metodología estadística del modelo de ponderaciones del Sistema de selección de beneficiarios de programas sociales (Sisben). Departamento Nacional de Planeación, nota técnica N° 1.
- CAVELIER CASTRO, A. (17 de Oct., 1997). Desarrollo en el Primer Mundo. En *Lecturas Dominicales de El Tiempo* (Bogotá).
- CENTRO DE INVESTIGACIONES EN DESARROLLO HUMANO –CIDHUM (2000). *Síntesis de Investigaciones*. Barranquilla: Ediciones uninorte.
- COLEMAN, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge: Harvard University Press.
- COLOMER VIADEL, A. (coord.) (1993). *Sociedad solidaria y desarrollo alternativo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- CROZIER, M. y FRIEDBERG, E. (1997). *L'acteur et le systéme. Les contraintes de l'action collective*. París: Editions du Seuil.
- DABAS, E. (1993). *Red de redes. La práctica de la invención en redes sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- DABAS, E. y PERRONE, N., *Redes en salud*. En <http://www.pasteur.secyt.gov.ar/formadores/RedSal-Dabas-Perrone.pdf>.
- DANE (julio, 2002). *Indicadores de Pobreza*. Bogotá: DANE, Minsalud, OPS, OMS.
- ECHEVERRY DE FERRUFINO, L. (1983). *Tipología de la unión de becho en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional.
- ELKAIM, M. (1987). *Les practiques de réseaux*. París: ESF.
- ESLAVA, et al. (1999). Factores condicionantes y determinantes del acceso a los servicios de salud para la población del Régimen Subsidiado y los participantes vinculados del Nivel III del SISBEN. Documento técnico ASS/691B-99. Santa fe de Bogotá: Universidad Javeriana - Secretaría Distrital de Salud.
- SPECK, R. y ATTENEAVE, C. (1975). *Redes familiares*. Buenos Aires: Amorrortu.
- SPECK, R. y RUEVENI, U. (1974). *Psicoterapia de las redes sociales de familia de un*

- esquizofrénico*. Buenos Aires: Norma.
- FERRER, A. (1992). *La crisis socioeconómica en América Latina y las políticas de ajuste*. Buenos Aires: CIDES.
- FIZBEIN, A. y LOWDEN, P. (1999). *Trabajando unidos por el cambio. Las alianzas público-privadas para la reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*. Washington: Banco Mundial.
- FOSTER, G.M. (1996). *Antropología aplicada*. México: Fondo de Cultura Económica.
- FUKUYAMA, F. (1996). *Confianza*, Buenos Aires: Atlántida.
- (27 de agosto de 1995). El modelo norteamericano y la relación del individualismo. En *Lecturas Dominicales de El Tiempo* (Bogotá).
- GADOTTI, M. (1997). *Teoría dos movimentos sociais*. Sao Paulo: Loyola.
- GALLO, L., OROZCO, L. y DE CAVIEDES, M. (1995). Potencialidades de las familias de escasos recursos económicos para el desarrollo comunitario de Las Malvinas. Tesis Maestría Desarrollo Social. Barranquilla: Universidad del Norte.
- GLEWWUE, P. and VANDER GAUG, J. (1990). Identifying the poor in developing countries: Do Different definitions Matter? *World Development*, Vol. 18.
- GONZÁLEZ, M. de los A. (2000). Comunicación y calidad de vida. En *Memoria Académica: I Encuentro Nacional Latinoamericano "Investigación de la Comunicación."* La Paz: UPS Editorial.
- (9 de octubre de 1995). Aprender a organizar una red social. En *El Tiempo* (Santafé de Bogotá).
- GRACIA E. (1977). *El apoyo social en la intervención comunitaria*. Barcelona: Paidós.
- GROSH, M. (1992). From Platitudes to practice: targeting social programs in Latin America. In Banco Mundial, LACCTD regional study. Washington, D.C.
- HENDERSON, S. (1987). The social network, support and neurisis and análisis of prospective observations. *British Journal Psychology*.
- HOPENHAYN, M. (2003). La pobreza en conceptos, realidades y políticas: una perspectiva regional con énfasis en minorías étnicas. En *Taller regional para la adopción e implementación de políticas de acción afirmativa para afrodescendientes de América Latina y el Caribe*. Montevideo.
- JOSEPH, J. (1998). *Democracy Social Capital: Civil Society in a New Era*. Washington: World Bank, Poverty Library.
- JIANHUA, W. (1997). Proyecto UPWARD reduce la pobreza en China. Zhejiang: International Agricultural Research.
- JUÁREZ, M. y RENES AYALA, V. (1994). Población, estructura y desigualdad social. En *V informe sociológico sobre la situación social en España. Sociedad para todos en el 2000*. Madrid: Fundación FOESSA.
- KATHLEEN, E. (1984). *Social Networks, Social support and health status*. New York (s.c.).
- KLINSBERG, B. (1999). Capital social y cultural, clave esencial del desarrollo. *Revista CEPAL*, N° 69.
- (Comp.) (1994). *El rediseño del Estado: Una perspectiva Internacional*. México: FCE.

- LEVI, M. (March, 1996). Social and Unsocial Capital. *Politics & Society*, Vol. 24, N° 1.
- LEVINGER G. y SNOCK, J. (1983), *Attraction in relationship: A new look at interpersonal attraction*. Morritown, NJ: General Learning Press.
- LIGHT, D. y KELLER, S. (2000). *Sociología*. Madrid: McGraw-Hill.
- LINDERT, K. (1998). The Returns to Educación. Banco Mundial, Work Paper.
- LITWAK, E. (1990). The Use of Extended Family Groups in the Achievement of Social Goals. En M. B. Sussman, *Sourcebook in Marriage and the Family*, 3ª ed. Boston: Mifflin-Houghton.
- LONDOÑO, L. (1995). Colombia vive mejor que hace 25 años. En Santa Fe de Bogotá. Documento de trabajo.
- LUSTIG, N. y DEUTSCH, R. (mayo, 1998). *The Inter.-American Development Bank and poverty reduction: An overview*. Washington: BID.
- MADARIAGA, Camilo (1992). Base del programa infancia y calidad de vida. Barranquilla (mimeo).
- MADARIAGA, C., ABELLO, R., HOYOS, O. (1996). Estudios de redes sociales en sectores de pobreza. En *Investigación y Desarrollo* N° 4 (Barranquilla).
- MADARIAGA, C., SIERRA, O. y ABELLO, R. (1999). Relationship between the social networks and the family dynamics of low-income working women. *Journal of Community Psychology*, Vol. 27.
- MAGENDZO, S. y GONZALEZ, L.E. (1987) El fenómeno del desamparo aprendido en jóvenes de sectores populares. *Revista Paraguaya de Sociología*, Vol. 24 N69, p. 29 – 41.
- MAGENDZO, S. y TOLEDO, I. (1990) *Soledad y deserción. Un estudio psicosocial de la deserción escolar en los sectores populares*. Santiago Chile: Editorial Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE)
- MARTÍNEZ NOGUEIRA, R. (1992). *La pobreza, un programa de acción*. Buenos Aires: Forges.
- (1999). *Empresas familiares-análisis organizacional y social*. Madrid: Paidós.
- MAY, Ernesto (1996). *La pobreza en Colombia. Un estudio del Banco Mundial*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo.
- MEYER, L. y ADLER DE LOMNITZ, L. (1987). *La Nueva Clase*. Santiago de Chile: Facultad de Medicina Veterinaria, UNAM. Mimeo.
- MICHEL, Albert, La mundialización de la economía. *Archivos del Presente*, Año 1, N° 2.
- MINKOVSKI, E. (1980). *La Esquizofrenia. Psicopatología de los esquizoides y los esquizofrénicos*. Buenos Aires: Paidós.
- MINTO, B. (1997). *The pyramid principle*. London: Pitman.
- MOLINA, J.L. (2001) *El análisis de redes sociales*, Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- MONTERO, M. (2003). *Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.

- MONTGOMERY, J. (1998). Toward a Role-Theoretic Conception of embeddedness. *American Journal of Sociology*.
- MORILLO DE HIDALGO, C. (2000). *Redes: Una metáfora para la práctica de la intervención social*. Barcelona: Puntal.
- MOSER, C. (1996). Confronting Crisis: A Comparative Study of Household Responses to Poverty and vulnerability in four poor urban communities. *Environmentally Sustainable Development Studies and Monographs Series N° 8*. Washington, D.C.
- MOTTA, R. (2000). *La seducción de las redes sociales*. Buenos Aires: Ediciones Unisal.
- MYERS, D. (1993). *Psicología Social*. México: Panamericana.
- NACIONES UNIDAS, Asamblea General (septiembre de 2000). *Declaración del Milenio*. En: <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/ares552.html>
- NEWTON, K. (1999). *Social Capital and European Democracy*. Londres: Routledge.
- OIT (1999). *Pobreza y Exclusión social* (s.l.e.).
- ONU, Asamblea General. En: [http://www.unhchr.ch/huridocda/huridoca.nsf/\(Symbol\)/A.CONF.189.PC.3.2.Sp?Open](http://www.unhchr.ch/huridocda/huridoca.nsf/(Symbol)/A.CONF.189.PC.3.2.Sp?Open) document
- PALACIO, J. y SABATIER, C. (2002). *Impacto Psicológico de la Violencia Política en Colombia*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- PARROCHIA, D. (2001). *Penser les réseaux*. París, Éditions Champ Vallon.
- PNUD (2002). *Informe sobre Desarrollo Humano 2001*. Washington.
- (1998). *Informe sobre Desarrollo Humano 1998: Superar la pobreza humana*. United Nations Publications.
- PNUMA (2002). *Perspectivas de la pobreza mundial*. Informe GEO 2002. Ed. Mundi-Prensa.
- PRESENTACIÓN *Sesión hispana sobre análisis de redes sociales*, organizada por Carlos Lozares, José Luis Molina y Alejandro García Macías. Sunbelt XXI. Budapest, 25-28 de abril de 2001.
- PUTNAM, R. D. (1995). Bowling Alone: America's Declining Social Capital. *The Journal of Democracy*, 6(I).
- QUIROZ, T. (1993). Las políticas sociales del nuevo tiempo. *Cuaderno de Trabajo Social para la democracia*, N° 2. Santiago de Chile: Colegio de Asistentes Sociales.
- REALES, E., BOHÓRQUEZ, M. y RUEDA, A. (1993). *Lineamientos conceptuales de las redes sociales. Una aproximación de la aplicabilidad a la relación de la violencia*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- REQUENA SANTOS, F. (1996). *Redes sociales y cuestionarios*. Colección Cuadernos Metodológicos, N° 18. Madrid: Centro de Investigación Sociológicas.
- ROSSINI, G. (2001). Redes familiares y estrategias de supervivencia en sectores populares. Ponencia en *Simposio de Antropología Urbana*. Santiago de Chile.
- SARMIENTO PALACIO, E. et al. (1999). *La Guerra y la Paz en la segunda mitad del siglo XX en Colombia*. Bogotá: Academia Colombiana de Ciencias Económicas - Ecoe Ediciones.

- SBANDI, P. (1977). *Psicología de los Grupos*. Barcelona: Herder.
- SERAGELDIN, I. (1998). The initiative on defining, monitoring and measuring social capital overview, and program description. In World Bank, *Social Capital initiative*, working paper N° I.
- SIERRA, O. y MADARIAGA, C. (1997). Relación entre la pertenencia a redes sociales y la dinámica familiar de mujeres trabajadoras en condiciones de pobreza. Tesis de grado. Barranquilla: Universidad del Norte.
- SIERRA, O. (1995). *El cambio social y las redes sociales*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- SHOCK, H. (1982), citado por LOBO, B. y NARVÁEZ, F. (1987). Redes Sociales en la población de la tercera edad en la Zona Negra. Monografía de grado. Barranquilla: Universidad del Norte.
- SIERRA, O. y MADARIAGA, C. (1997). Relación entre la pertenencia a redes sociales y la dinámica familiar de mujeres trabajadoras en condiciones de pobreza. Tesis de grado. Universidad del Norte, p. 17.
- SLUZKI, C. (1996). *La Red Social: Frontera de la practica sistémica*. España: Gedisa.
- STARKER, J. (1981). Methodological and conceptual issues in research on social support. *Hospital and Community Psychiatry*. S / C.
- SUÁREZ, F. (1992). *Educación y pobreza*. Buenos Aires: CIDES.
- SUDBRACK, M. (1999). Abordagem Comunitária e Redes Sociais. *Cadernos do Prodequi*, Unb/COSAM/ MS.
- SUNKEL, O. (1998). *Perspectivas demográficas y crisis de desarrollo*.
- TIANA FERRER, A. (March, 1999). The evaluation of educations systems: The view at the end of 1990s. *Prospects*, Vol. XXVIII, N° I.
- TYLER, F. (1984). Psicología comunitaria. *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 1, N° 16.
- WOLF, R. and CAMERON, L.A. (2000). Tawfik and Katherine C. bond. Peer Promotion Programs and Social Networks in Ghana: Methods for monitoring and evaluating AIDS prevention and reproductive health programs among adolescents and young Adults. *Journal of Health Communications*, Vol. 5.



Las redes sociales, de conformidad con los contextos sociales, culturales y políticos, se han ido creando y, al mismo tiempo, han recreado formas de relación basadas en la ayuda mutua, en acuerdos sobre intereses compartidos, que se sustentan en la solidaridad y que promueven una cultura de la esperanza que reafirma la capacidad de los seres humanos como sujetos de cambio.

Esta obra presenta los resultados de las investigaciones que durante más de 15 años se han venido implementando en distintas comunidades del Caribe colombiano, a través del Proyecto Costa Atlántica y del Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano -CIDHUM-, con el apoyo financiero de la Fundación Bernard van Leer, de Holanda, Colciencias y la Dirección de Investigaciones y Proyectos de la Universidad del Norte.

ISBN 958-8133-37-8



9 789588 133379